y hermoso edificio, con muy buenas oficinas, dignas de ser visitadas, en las cuales su bien montada maquinaria movida por vapor, hace honor al establecimiento. La Casa de Moneda ha acuñado desde su establecimiento hasta fin de 1890, la suma de 3,055,592,133 pesos: 2,897,986,000 en plata, 86,912,861 en oro y 693,272 en cobre.

TEATROS.

Gran Teatro Nacional.—Se halla situado en frente de la hermosa avenida del Cinco de Mayo, la cual ofrece por el extremo opuesto la grandiosa perspectiva de nuestra Catedral. Dicho teatro, que fué construido por el arquitecto D. Lorenzo Hidalga y por iniciativa de D. Francisco Arbeu, es uno de los edificios más notables de la capital: su pórtico, vestíbulos, patio, escaleras, corredores, todo tiene la amplitud conveniente que además de hermosearlo facilita la pronta desocupación del salón de espectáculos, el cual se halla formado por cuatro órdenes de palcos y una galería, hallándose aquellos sostenidos por esbeltas columnas estucadas. Llama sobre todo la atención el gran arco del proscenio sustentado por dos hermosas columnas corintias y cuatro pilastras del mismo orden, unas y otras estucadas con bajorelieves sobre fondo de oro. El teatro se inauguró en 1844.

Teatro Principal.—Es el más antiguo, de sólida construcción pero de aspecto desagradable, con excepción del exterior que posee una elegante fachada. El salón de espectáculos está rodeado de cuatro órdenes de palcos, separados por gruesos muros.

Los padres hipólitos, como un recurso para el sostenimiento del Hospital real que estaba á su cargo tenían en el mismo edificio un teatro de madera, construido á fines del siglo XVII. Destruido por el incendio acaecido la noche del 19 de Enero de 1722, después de la representación de la comedia "Ruinas é incendio de Jerusalén," fué reedificado de la misma manera y siguió en servicio hasta 1725 en que los padres tomaron la resolución de alejarlo del hospital: construyeron uno nuevo también de madera, en la calle de la Acequia, hoy del Coliseo Viejo, y cuya entrada está señalada por el único arco del portal que aún existe. Por último, la pronta deterioración que sufrió el nuevo edificio, hizo nacer la idea de construir otro que fuese duradero; púsose mano á la obra y el Teatro Principal fué terminado en 1753 estrenándose con la comedia "Mejor está que estaba." Los hipólitos, hasta su extinción, estuvieron en posesión del teatro que pasó á formar parte de los bienes del colegio de San Gregorio, y cambiado después por unas casas, entró en el dominio particular.

Teatro de Iturbide. (Véase Cámara de Diputados.) —Fué dirigido por el arquitecto D. Santiago Méndez.

Teatro del Conservatorio.—El teatro de Conciertos del Conservatorio fué construido por el autor de este tratado, conforme al estilo del Renacimiento, en la antigua *aula general* de la Universidad. Nótanse entre los detalles de su decoración los bustos de los músicos y autores dramáticos más notables que han existido. El vestíbulo es de estilo pompeyano, debiéndose la ejecución de tan bello ornato al hábil pintor D. Petronilo Monroy. Además, existen el *Teatro Arbeu*, dirigido por el arquitecto Téllez Girón; el de *Hidalgo*, recientemente restaurado por el ingeniero Juan Cardona, y algunos otros de menor importancia.

PASEOS Y MONUMENTOS PÚBLICOS.

Entre los paseos con que cuenta la ciudad de México dos de ellos merecen, por su hermosura, una mención especial: tales son la Alameda y el Paseo de la Reforma.

La Alameda.—Este paseo es digno por mil títulos de la culta sociedad mexicana. Es un bellísimo parque que ocupa una área considerable, en el centro de la ciudad: forma un paralelógramo de 452 metros de longitud por 212 de latitud, entrecortado por calles rectas, unas per-

pendiculares á los lados y otras oblícuas, todas las cuales determinan 24 triángulos y desembocan á extensas plazoletas adornadas con fuentes y estátuas. Más de 1500 fresnos y otros muchos árboles y plantas forman el hermoso bosque que da sombra á los prados que, ora se ven cubiertos de pasto, ora convertidos en jardines de aclimatación, botánicos y zoológicos.

En 1592, el Ayuntamiento, por iniciativa del virrey D. Luis de Velasco el segundo, formó la Alameda en terrenos del tiánguis de *Juan Velázquez* ó de *San Hipólito*, siendo entonces la extensión la mitad de la actual, pues su límite al Poniente, sólo alcanzaba hasta la línea que une á Corpus Christi con San Juan de Dios, quedando entre dicho lindero y el convento de San Diego una plazuela donde después se estableció el *quemadero* de la Inquisición. Al desaparecer este ocupóse su terreno por disposición del marqués de Croix, para ampliar la Alameda dándole la extensión que hoy tiene.

Paseo de la Reforma.—Entre el artístico monumento de la Estátua ecuestre y el ameno y grandioso sitio de Chapultepec, se extiende la anchurosa avenida de la Reforma, por arboledas acotada, y embellecida con espaciosas plazoletas á trechos iguales, en las que se levantan bellos monumentos. De uno y otro lado de la calzada se han construido hermosos edificios de varios estilos que dan al paseo el aspecto de una espléndida avenida. El primero y más notable de los monumentos, es la estátua de Carlos IV, que México conserva como una de las obras más artísticas que en su género se conocen

y que no tiene otras rivales que las de Marco Aurelio en Roma y Pedro el Grande en San Petersburgo.—La altura total de la estatua es de $4^{m}75$. El rey Carlos IV, vestido á la heróica y empuñando el cetro con la diestra, se halla bien sentado en el caballo, el cual en el acto de andar reposadamente, levanta la mano izquierda y el pie derecho, é inclina á la izquierda la cabeza en contraposición de la del rey que mira al lado opuesto: la actitud del caballo es tan natural que produce la ilusión de verle dar el paso y salirse del pedestal.

La estatua fué modelada por el insigne Tolsa y fundida en el ex-colegio de San Gregorio por D. Salvador de la Vega, mexicano muy práctico en esta clase de operaciones. El metal fundido pesó 27,614 kilógramos y tardó en liquidarse dos días. El monumento fué levantado á expensas del marqués de Branciforte, quincuagésimo tercero virrey de la Nueva España, y estuvo adornando la plaza hasta el año de 1822, de donde fué llevada á la Universidad y de esta, por último, al lugar en que hoy se encuentra.

Monumento de Colón.—Sobre un zócalo de basalto con escalinatas y meseta de mármoles de colores rodeada de una balaustrada de hierro con ocho bellos candelabros de cinco luces, se levanta el monumento formado de dos cuerpos, ambos de mármol rojo de los Vosgues (Francia). En el primero, los tableros limitados por cuatro salientes almohadillados contienen: el principal la dedicatoria á Cristóbal Colón (descubridor del Nuevo Mundo) con las armas del almirante y guirnaldas de laurel, de bronce

oxidado; el del Sur, la representación del Monasterio de Santa María de la Rábida, á donde Colón, pobre y desamparado, acompañado de su hijo, llegó para impetrar el auxilio del Prior Fr. Juan Pérez de Marchena de quien adquirió una carta de recomendación para Fr. Hernando de Talavera, confesor de la reina Isabel la Católica; el tablero del Norte representa el descubrimiento de la isla de Guanhaní ó San Salvador, en el momento en que Colón da gracias á la Providencia (12 de Octubre de 1842); y el del Poniente, el fragmento de una carta del mismo Colón á Raphadi Sauris, y la dedicatoria que del monumento hizo á la ciudad el Sr. D. Antonio Escandón.—En el segundo cuerpo, en los ángulos salientes del pedestal se asientan las estátuas de bronce: 1.º del Prior Pérez de Marchena (ángulo NE.); 2.º del P. Fr. Diego de Deza (ángulo SE.) el dominico que tomó á su cargo la defensa de las teorías de Colón en la junta de Salamanca é inclinó en favor de aquel los ánimos de los primeros profesores de la Universidad; 3.º de Fr. Pedro de Gante (ángulo NO.) el ilustre protector y civilizador de los indios; y 4.º de Fr. Bartolomé de las Casas (ángulo SO.) el defensor acérrimo de los mismos indígenas. Corona el monumento la estátua del inmortal Colón, que aparta el velo que ocultaba el Nuevo Mundo.

Monumento de Cuauhtemoc.—Es uno de los más bellos que posee la capital. Fué erigido en 1888, en la segunda plazoleta, á la memoria del ilustre caudillo y último emperador azteca. Sobre el basamento circular con cuatro escalinatas, limitadas por leopardos, símbolo de la fuerza, se levanta el monumento formado de tres cuerpos. En el primero, la basa, las escarpas almohadilladas y un coronamiento con adornos semejantes á los de Mitla, cuadran los tableros de bronce con inscripciones ó con asuntos históricos de bajo-relieve. El del frente tiene la siguiente inscripción: "*A la memoria de Cuauhtemoc y de los guerreros que combatieron heróicamente en defensa de su Patria, M.D.XXI;*" en el del Norte, el bajo-relieve representa el momento en que Cuauhtemoc llevado á la presencia de Cortés, devuelve á este el puñal que violentamente le había arrancado y le dice: *Toma tu puñal y mátame, ya que no he podido morir defendiendo á mi pueblo;*" el del Sur recuerda el sacrificio del ilustre guerrero y de su compañero Tetlpanquetzal, el rey de Tlacopan, sometidos al tormento del fuego, asunto de que hemos tratado en la pág. 38.—El segundo cuerpo está compuesto de un basamento de faces inclinadas sobre cuyas esquinas se levantan bellas columnas agrupadas, de estilo *tolteca*, que sostienen un gracioso y original cornisamento ricamente ornamentado con figuras tomadas de los antiguos edificios indígenas. En los tableros del basamento se hallan con letras de bronce los nombres de los siguientes guerreros: Cuitlahuac, el rey sucesor de Motecuhzoma II y héroe de la *Noche triste*; Tetlpanquetzal, rey de Tlacopan y compañero de infortunio de Cuauhtemoc; Cacama y Coanacoch, reyes de Texcoco que con sus parciales ayudaron á Cuauhtemoc en su heróica defensa. El último cuerpo de menores dimensiones que los anteriores, y del mismo estilo de construcción y ornamentación, sirve de pedestal á la hermosa estátua de bronce del valeroso Cuauhtemoc, que en actitud enérgica se dispone á lanzar un dardo.

El antiguo Paseo de Bucareli se extendía desde la plazoleta de la Estátua ecuestre, hasta la garita de Belem, y ha desaparecido formándose en él una espaciosa calle limitada por bellos edificios. Dicho paseo, que fué reemplazado por el de la *Reforma*, se estrenó en Noviembre de 1772 en tiempo del virrey D. Antonio María Bu-

CARELI Y URZUA, uno de los buenos gobernantes de México durante la dominación española, y cuyos restos se hallan depositados en la Colegiata de Guadalupe, en el pavimento y frente á la puerta del costado.

Monumento ipsográfico.—En la placeta del Seminario y rodeado de bellos jardines, se levanta el elegante monumento consagrado á la memoria de ENRICO MARTÍNEZ, el hábil ingeniero que llevó á cabo la obra colosal del Tajo de Nochistongo, por donde dió salida á las aguas del torrencial río de Cuautitlán. Sobre un zócalo, cercado por un enrejado, con candelabros de bronce en sus ángulos, se alza un pedestal cuadrangular de mármol, y el cual sustenta la hermosa estátua de bronce modelada por el escultor *Noreña* y representa á la ciudad de México. En el pedestal se hallan incrustados los patrones de metal, del metro, de la yarda y de la vara, así como otras señales que determinan la altura de la acera en la esquina NO. del Palacio, y la referencia á la tangente inferior del monolito circular conocido con el nombre de *Calendario azteca* que se hallaba al pie de la torre occidental de la Catedral, y ha sido últimamente trasportado al Museo; las que señalan el diferente nivel de las aguas de los lagos en diversas épocas, la declinación y otras indicaciones, por todas las cuales se ha dado al monumento el nombre de IPSOGRÁFICO.

Monumento de Morelos.—Se alza este sencillo monumento en medio de un jardín, en la placeta comprendida entre los templos de San Juan de Dios y la Santa Veracruz. En un pedestal de chiluca cercado por un enrejado de hierro se levanta la estátua de mármol, del invicto cura de Carácuaro D. JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN. La estátua es obra del escultor Piatí y fué inaugurada en la plazuela de Guardiola el 30 de Septiembre de 1865, siendo descubierta por Maximiliano.

Monumento de Guerrero.—En la plazoleta central del jardín Guerrero (plaza antigua de San Fernando) se levanta la estátua del insigne patriota, el héroe que

sostuvo en las montañas del Sur el fuego de la Independencia. La estátua es de bronce y obra del escultor Noreña.

Paseo de la Viga.—Lo forma la calzada que se extiende á la orilla del canal del mismo nombre. Antiguamente, durante los meses de Febrero, Marzo y Abril, este paseo era el concurrido en lugar del de Bucareli que se abandonaba completamente. La animación era mayor porque al tráfico de carruajes, de paseantes y jinetes en la calzada, se agregaba el de las canoas que, cargadas unas de gente y otras de flores y legumbres, iban y venían, dirigiéndose estas á la ciudad y aquellas á los pueblos inmediatos de Santa Anita é Iztacalco. En dichas canoas hombres y mujeres con guirnaldas de amapolas coronados, y dando curso libre á la espansión, veíaseles alegres, bailando y cantando, al son de bulliciosa música de arpas y guitarras. El paseo por agua es una costumbre no del todo perdida, pues en la Cuaresma muchas familias y particularmente la gente del pueblo buscan en él su solaz; pero no así el de la calzada que ha sido del todo abandonado tal vez por el desaseo del barrio que para llegar á aquel hay que recorrer. En la plazoleta central de este paseo existe un pequeño monumento con el busto de Cuauhtemoc, hecho de mármol.

Otros paseos.—Llaman la atención en México, los bellos jardines del atrio de la Catedral y del Zócalo, los cuales contienen preciosos arbustos y diversas plantas que se cubren de rosas y flores exquisitas en la primavera. En el del Zócalo existen cuatro fuentes, varias estátuas y jarrones de bronce y un bonito kiosko de fierro, en el cual excelentes músicas militares dan conciertos por las tardes, y además en los días festivos por la mañana. En el jardín del atrio, que se halla adornado con varias fuentecillas de bronce y mármol, existe el gracioso mercado de flores y de aves, cubierto de cristales.

TÍVOLIS.

Tívoli de San Cosme.—Lugar sumamente ameno, sombreado por corpulentos fresnos y embellecido con jardines, kioskos, estanques y fuentes. Tiene buena fonda, salón de tertulias y juego de bolos.

Tívoli del Eliseo.—Situado en Buenavista con hermosos jardines y glorietas.

Tívoli de Romita ó Petit Versailles.—En la calzada de la Piedad.

Tívoli Central.—Calle de la Independencia. (6ª Avenida Poniente, 26.)

CASINOS.

Existen en la Ciudad de México los siguientes:

Jockey Club.—Establecido en el bello y vasto edificio conocido con el nombre de *Casa de los Azulejos.* (Avenida Oriente, 4, núm. 165.)

El Casino Nacional.—Situado en la casa de la esquina de las calles 2ª de San Francisco y Callejón del Espíritu Santo. (4ª Avenida Oriente.)

Casino Alemán.—En el antiguo Colegio de Niñas. (Calle Sur 3). Una gran parte de los socios se ha separado para formar otra sociedad.

Casino Francés.—En la hermosa casa de la Calle de la Palma núm. 11. (5ª calle Sur B, 426.)

Casino Español.—En el antiguo y sólido edificio del famoso minero Borda, esquina de las calles del Coliseo y 2ª de San Francisco. (Avenida Oriente 4, núm. 161.)

Club Anglo Americano.—En los altos del Teatro Principal.

Club de remadores.—Organizado por la Colonia inglesa.

Club de cazadores.—Id. id. Parque del Conde, 17. (Avenida Oriente 12.)

HOTELES.

La Ciudad de México cuenta con 36 hoteles, siendo los principales: El de Iturbide, del que trataremos especialmente, del Jardín, Bella Unión, Gran Sociedad, Progreso ó *Café Anglais*, Colón, Cántabro, Bazar, San Carlos, Nacional, Comonfort, Humboldt, Guardiola y Guillow.

Hotel de Iturbide.—La belleza del edificio y su historia, obligan á tratar de él separadamente. Esta obra que puede llamarse monumental por su amplitud, construcción y belleza, es de cuatro pisos, y ofrece tanto en el exterior como en el interior, un aspecto agradable y grandioso. El edificio se ha extendido con la adquisición de casas contiguas, de una manera notable, pues tiene salida á tres de las cuatro calles que limitan la manzana en que se encuentra: por el Norte á la de San Francisco, en la que tiene su principal y elegante fachada; por el Oriente, á la calle del Coliseo por el Hotel San Carlos que se le ha agregado, y por el Occidente, á la calle de Gante por el